

EL PODER DEL LIDERAZGO

Luciana Panke

lupanke@gmail.com

Universidade Federal do Paraná - Brasil

¿Qué es la política y cómo influyen las cuestiones de género en su existencia? Encontramos aquí una pregunta que forma parte de las angustias de varios de los investigadores que participan de este dossier. Si tomamos la política como una manera de organizar la sociedad, sabemos que la misma, está más allá de la actuación de los partidos y de las elecciones solamente. Está en las escuelas, en los medios, en la economía, en las actividades laborales, en el sistema jurídico, en la religión y donde más especialmente se organiza la sociedad y se dictan las normas del vivir. Althusser (1974) ya manifestaba que existen los Dispositivos Represivos y los Dispositivos Ideológicos del Estado. En estos Dispositivos se ostentan los estereotipos y las reglas de la “normalidad”. La política influye, de ese modo, en cómo se organizan las sociedades, en quiénes son los que detienen el poder y los que dictan las reglas. Así, vemos que lo que está en juego son relaciones de poder organizadas por sujetos políticos con el apoyo del lenguaje, que materializa los dispositivos de dominación y del orden social.

Para que dichos dispositivos funcionen, por lo tanto, es necesaria la actuación de los actores sociales que reproducen, dictan o cambian los modos de ver y vivir ahí determinados. Hay que recordar que “el sujeto social es producido por las representaciones simbólicas.” (Lamas, 2013: 343) y con esas representaciones llegan, también, las relaciones de poder. Foucault (1996) nos comenta que la lucha, de hecho es por el poder del discurso, el poder de tener la palabra. Las relaciones de poder están compuestas por, primeramente, estar en determinada posición social donde hablar es permitido. “El lenguaje contribuye a “normalizar” esa percepción de las cosas haciendo más visibles a los hombres y haciendo menos evidente la presencia de las mujeres en el ámbito público. Es “normal”, lo “previsto”, que el director de una empresa, el rector de una universidad o el presidente del país sea varón, lo “anormal” o “inesperado” es que sea una mujer” (Azais, 2007: 32). Con las “normalidades” establecidas, dichas relaciones se conforman con la influencia del lenguaje, estereotipos y roles sociales, juzgando y determinando los espacios de hombres y mujeres. Además, la población reproduce los modos “correctos” de vivir de acuerdo con lo que ha aprendido en la familia, escuelas, grupos sociales, medios de comunicación, por ejemplo. Por esos dispositivos, la participación de la mujer en la política es vista como un plus, un modo de ser diferente. De la misma manera, que un hombre profesor de una escuela de bebés también es visto como diferente. Así, es perceptible que hombres y mujeres sufren con la percepción de que, muchas de las veces, no

pueden hacer lo que les gusta por no encajarse en lo esperado pela sociedad. “¿Qué sucede pues con aquellas personas en quienes las características de sexo y género no se corresponden?” (Rodríguez y Ayter, 2007: 16) Las autoras nos provocan con esa pregunta y como académicos hay que buscar las respuestas. ¿No estarían ahí los líderes, los elegidos para promover los cambios?

Destaco que hace falta la naturalización de la presencia de las mujeres en los espacios públicos, políticos y de deliberación. Como nos comenta Azaiz (2007: 13) “el poder político de un colectivo se mide muchas veces por su capacidad de definirse a sí mismo y de definir a los demás”. Si en una sociedad todavía hace falta ver a mujeres y hombres dividiendo las decisiones, significa que una cultura de dominación y sumisión está activa. “La dominación del hombre sobre la mujer no implica sólo que un individuo del sexo masculino imponga su voluntad a un individuo del sexo femenino. Implica también una sobrevaloración de ciertos rasgos y aptitudes considerados ‘masculinos’, por encima de los rasgos y aptitudes considerados ‘femeninos’” (Castañeda, 2013: 43) Con eso, rasgos como el liderazgo, la autoridad, la determinación están relacionados por el universo masculino, exigiendo que mujeres que estén en la política sean juzgadas una vez por se presenten duras, otras por su sensibilidad. Es un espacio donde las cuestiones de género pueden intervenir de manera vital en los procesos, pues hay quienes no votan a una mujer por el hecho de ser mujer.

¿Por qué relacionar género con liderazgo y poder? En mi libro, “Campañas electorales para mujeres” (México, 2015) he entrevistado a mujeres políticas de 13 países y todas me comentan la dificultad de ejercer el poder de hablar y de formar parte de las mesas de decisión. Vemos que “utilizar la categoría género para referirse a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre los hombres y las mujeres obliga a remitirse a la fuerza de lo social, y abre la posibilidad de la transformación de costumbres e ideas” (Lamas, 2013: 11). Con la admisión de esa hipótesis, ¿podemos caminar para un mundo con más equidad de género?

Cuando se habla del empoderamiento femenino, se está pensando además de en cuestiones políticas, en su independencia económica y emocional. Por eso, hay que pensar en líderes que motiven a las mujeres y minorías con empatía y confianza. El liderazgo comprende armonía entre el carácter, la visión y la actitud de uno, y, obviamente, no depende del género. Infelizmente todavía vivimos en países donde el género determina los roles y las características “inevitables” de hombres y mujeres, fortaleciendo estereotipos consagrados. Además de eso, sin comprender las diferencias entre género, opción sexual y sexo biológico. Otra consecuencia es ignorar a las personas que no se identifican con los universos masculino o femenino. En la política representativa, por ejemplo, como nos comenta Castañeda (2013: 344): “la democracia liberal no distingue entre hombres y mujeres: todos tienen un mismo voto, aunque todavía no la misma voz”.

Cuando cambia la feminidad, la masculinidad se ve afectada y necesita moverse también. Eso significa que “la relación entre el lenguaje y la identidad siempre conlleva una mezcla compleja de factores individuales, sociales y políticos que hace que las personas se consideren

miembros de un grupo social o que se sientan excluidos de él” (Azaiz, 2007: 13). Así las masculinidades también cambian pues “el poder patriarcal no se limita a la opresión de las mujeres ya que se deriva también de las relaciones de dependencia desigual de otros sujetos sociales sometidos al poder patriarcal” (Lagarde, 2006: 91).

Para que ocurra el cambio del poder que domina varias de nuestras sociedades son fundamentales varios movimientos de la ciudadanía, educación y, claro de la política partidaria o no. Sin embargo, aunque haya varias formas de hacer política, una figura presente en todas es la del líder. “El poder actúa de forma tan disimulada que podría parecer que en realidad son las mismas mujeres o los hombres quienes escogen libremente encarnar esos modelos normativos masculinos y femeninos, e ignoran la presión emocional, social y cultural bajo la cual se configuran y se normalizan” (Rodríguez y Ayter, 2007: 20) Los actores políticos, de ser así, varían de acuerdo con el reto al que se enfrentan. El liderazgo está asociado con las aptitudes de un sujeto en varias áreas de la sociedad: política, negocios, educación, movimientos sociales, entretenimiento. El líder es quien inspira y abre caminos para los que vendrán. Pero eso implica, a veces, desafiar muchos obstáculos: los líderes desafían rechazos, dolores, sufrimientos para lograr cambios en sus respectivas sociedades.

Además de la política partidaria, otros espacios, como se ha comentado anteriormente, actúan para promover el liderazgo, ofreciendo apoyos con la intención de traer cuestionamientos y nuevas miradas. ¿Cómo se hace un líder? De hecho, tiene gran relación con la forma de comunicarse y de representarse. Hay que señalar que el discurso es una de las maneras de comunicar donde los aspectos lingüísticos, iconológicos y sonoros se complementan para expresar un mensaje. Esos códigos de comunicación producen efectos en las audiencias que retroalimentan el contenido.

Aquí en el dossier “Liderazgo, política y género” traemos experiencias de seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España y México que discuten lo que he comentado anteriormente – reflexiones de varios ámbitos con el reto común de traer la investigación como el instrumento de unión entre nosotros y nosotras. Los autores y autoras comparten sus investigaciones que están, aquí, divididas en los ejes: 1) liderazgo femenino en la política, 2) masculinidades, y 3) educación, representación y economía. Las tres partes temáticas presentan en común aspectos inherentes y necesarios al liderazgo: identidad, participación, representación y discursos públicos. Lo interesante es observar la manera con que las metodologías y los objetos de estudios cambian y agregan valor al conocimiento académico. Sin duda, un dossier que une países, culturas y promueve el intercambio y la reflexión a través de sus 21 artículos seleccionados por investigadores cualificados.

Con respecto a la búsqueda del liderazgo femenino están los textos: “La Identidad Femenina en el Espacio Político”, de **Dina Maria Martins Ferreira**; “Lugar de mulher: uma abordagem histórica sobre a participação feminina nas manifestações de ativismo juvenil no Brasil”, de **Beatriz Beraldo**; “Mujeres de ETA: Camino hacia una nueva identidad”, de **Ignacio Alberto Lozano Torres**; “Tipologias de gênero feminino no discurso eleitoral: caso

da esquerda brasileira em 2014”, de **Alice Lima y Luciana Panke**; “El discurso político de la congresista Edith Nourse Rogers en el inicio de su carrera”, de **Antonio Daniel Juan Rubio y Isabel María García Conesa**; “Mujeres en los Gobiernos locales (1979-2015): Una aproximación a la realidad en la provincia de Alicante”, de **María Quiles Bailén y Anastasia Téllez Infantes**; “La pantalla feminista: Femenidad sufragista y masculinidad hegemónica”, de **Iván Gómez Beltrán**; “Las nuevas tecnologías como herramienta para la igualdad de género: mujeres inmigrantes religiosas del barrio del Raval, Barcelona”, de **Josep Lluís Micó Sanz, Míriam Díez Bosch y Alba Sabaté Gauxachs**; “De la ciudadanía política a la ciudadanía sexual Debates políticos en Argentina en relación con el cuerpo de las mujeres”, de **Julieta Evangelina Cano**; “Las representaciones sociales de la participación política de las mujeres lideresas de la ciudad de Medellín. Análisis desde el enfoque Interseccional”, de **Nataly Restrepo Restrepo, Nataly Restrepo Restrepo, Dora Isabel Aristizabal Hoyos y Gladys Rocio Ariza Sosa**; y “De la teoría a la representación” de **María Macías Jara**.

Sobre las masculinidades: “Masculinidades y construcción discursiva sobre las políticas de género en México, de **Daniela Cervá**; Representaciones de la masculinidad en la revista Cromos en la primera mitad del siglo XX en Colombia”, de **Ani Yadira Niño Delgado**; y “Violencia de Género y Masculinidad: una revisión de las políticas públicas en Democracia (1990-2014)”, de **Javier Maravall Yáñez**.

Sobre el liderazgo en la educación, comunicación social y mundo empresarial: “A saia como ato e discurso político contra a violência de gênero”, de **Adriana Tulio Baggio**; “Women and Mass Media”, de **Sergio Ricardo Quiroga**; “Infotainment in the campaign for the 2015 Spanish general election: an analysis of El Hormiguero from a gender perspective”, de **María Pilar Rodríguez y Miren Berasategi**; “Gestión y liderazgo empresarial con perspectiva de género”, de **Rosario Rodríguez-Díaz, Rocío Jiménez-Cortés y Ángeles Rebollo- Catalán**; “El efecto de la crisis y el desempleo desde una perspectiva de género”, de **Javier Eloy Martínez Guirao y Anastasia Téllez Infantes**; “Invisibilidad y desigualdad. La política académica y las mujeres docentes en la Universidad”, de **Yolanda López Figueroa**; y “El enfoque de género en los cursos académicos de las primeras mujeres universitarias brasileñas “de **Carmem Silvia da Fonseca Kummer Liblik**.

En la Tribuna Abierta, reunimos otros diez artículos que se refieren a la educación y al entretenimiento.

Ésta es una edición de Cuestiones de Género que aproxima varios países, dos continentes en búsqueda de fraternidad y sororidad.

¡Buena lectura!

BIBLIOGRAFIA

- Altrusser, Louis (1974): *Ideologia e aparelhos ideológicos de estado*. (Trad. J.J. Moura Ramos) Lisboa: Presença-Martins Fontes.
- Azaïs, Héctor Islas (2007): *Lenguaje y discriminación*. Cuadernos de la igualdad 4. México: Consejo Nacional para prevenir la discriminación.
- Castañeda, Marina (2013): *El machismo invisible regresa*. 5ª. Reimpresión. México: Taurus.
- Foucault, Michel A. (1996): *Ordem do discurso*. 2ª Ed. São Paulo: Loyola.
- Lagarde y De Rios, Marcela. (2006): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 4ª Ed. México: UNAM.
- Lamas, Marta (copi.) (2013): El género. *La construcción cultural de la diferencia sexual*. 4ª Reimpresión. México: UNAM, Porrúa.
- Panke, Luciana (2015): *Campañas electorales para mujeres – retos y tendencias*. México: Editorial Piso 15.
- Rodríguez, Eva Patricia Gil y Ayter, Imma Lloret (2007): *La violència de género*. Barcelona: UOC.